



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

**CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN EN EL
SECTOR AGRÍCOLA EN ESPAÑA:
SITUACIÓN ACTUAL Y POTENCIAL
IMPACTO DE LA INVERSIÓN**

Autor: Beatriz Bustamante

Tutor: Carlos de Abajo Llamero

RESUMEN

El sector agroalimentario constituye uno de los pilares fundamentales de la economía española, con un importante peso en términos de producción, empleo y valor añadido bruto. En este contexto, el sector agrícola, parte esencial del entramado agroalimentario, enfrenta actualmente numerosos desafíos estructurales que limitan su crecimiento y sostenibilidad, como la fragmentación empresarial, la escasa profesionalización y la lenta adopción de tecnología. En los últimos años, se ha observado una tendencia al alza en la inversión institucional, con la entrada de fondos de inversión que están adquiriendo empresas y tierras agrícolas, aportando capital, conocimiento estratégico e impulsando la transformación del sector.

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal analizar la situación actual del sector agrícola en España y comprender el papel emergente que los fondos de inversión están desempeñando en su modernización. Se pretende contextualizar los principales retos económicos, sociales y tecnológicos a los que se enfrenta el sector, al tiempo que se exploran las oportunidades derivadas de la inversión institucional como motor de cambio hacia una agricultura más profesionalizada, eficiente y sostenible. La investigación busca así aportar una visión integral sobre cómo el capital financiero puede contribuir al desarrollo y fortalecimiento de un sector clave para el futuro económico, social, ambiental y tecnológico del país.

PALABRAS CLAVE

Fondos de inversión, sector agrícola, *agribusiness*, transformación agrícola, impacto.

ABSTRACT

The agri-food sector is one of the fundamental pillars of the Spanish economy, with a significant weight in terms of production, employment and gross value added. In this context, the agricultural sector, an essential part of the agri-food network, currently faces numerous structural challenges that limit its growth and sustainability, such as business fragmentation, low professionalization and the slow adoption of technology. In recent years, there has been an upward trend in institutional investment, with the entry of investment funds that are acquiring companies and agricultural land, providing capital, strategic knowledge and driving the transformation of the sector.

The main objective of this thesis is to analyze the current situation of the agricultural sector in Spain and to understand the emerging role that investment funds are playing in its modernization. It aims to contextualize the main economic, social and technological challenges facing the sector, while exploring the opportunities arising from institutional investment as a driver of change towards a more professionalized, efficient and sustainable agriculture. The research thus seeks to provide a comprehensive view of how financial capital can contribute to the development and strengthening of a key sector for the economic, social, environmental and technological future of the country.

KEY WORDS

Investment funds, Agricultural sector, Agribusiness, Agricultural transformation, Impact.

ÍNDICE DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN.....	6
1.1	PROPÓSITO GENERAL Y JUSTIFICACIÓN	6
1.2	OBJETIVOS	7
1.3	METODOLOGÍA	7
2.	MARCO TEÓRICO.....	8
2.1	FONDOS DE CAPITAL PRIVADO	8
2.2	INVERSIÓN PRIVADA EN EL SECTOR AGRÍCOLA	10
2.3	ESTRATEGIA DE LOS FONDOS DE INVERSIÓN EN EL SECTOR AGRÍCOLA	12
3.	CONTEXTO DEL SECTOR AGRÍCOLA EN ESPAÑA.....	16
3.1	PRINCIPALES RETOS ACTUALES DEL SECTOR AGRÍCOLA	20
3.1.1	Fragmentación de la superficie agraria	20
3.1.2	El problema de la edad y el abandono.....	22
3.1.3	Digitalización e innovación.....	23
4.	CRECIENTE INTERÉS DE LOS FONDOS EN EL SECTOR EN ESPAÑA.....	24
5.	IMPACTO POTENCIAL DE LA INVERSIÓN EN EL SECTOR AGRÍCOLA	29
5.1	IMPACTO SOCIAL	30
5.2	IMPACTO MEDIOAMBIENTAL.....	32
5.3	IMPACTO TECNOLÓGICO	35
6.	CONCLUSIÓN	37
	BIBLIOGRAFIA.....	39

TABLA DE FIGURAS

FIGURA 1. PORCENTAJE DE ACTIVOS BAJO GESTIÓN (AUM) POR ESTRATEGIA DE INVERSIÓN .	14
FIGURA 2. PLATAFORMA CITRI&Co, LÓGICA Y EMPRESAS INCORPORADAS (ADD-ONS).....	15
FIGURA 3. VALOR DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA EN ESPAÑA (MILLONES DE EUROS)	16
FIGURA 4. PESO DEL SECTOR AGRARIO SOBRE SOBRE EL PIB POR PAÍSES (% PIB)	17
FIGURA 5. PUESTOS DE TRABAJO GENERADOS POR EL SECTOR AGROALIMENTARIO	18
FIGURA 6. DISTRIBUCIÓN DEL TEJIDO EMPRESARIAL DE LA INDUSTRIA AGRARIA POR TAMAÑO DE EMPRESA (%).....	19
FIGURA 7. SUPERFICIES ABANDONADAS Y SIN APROVECHAMIENTO POR CC.AA. (%).....	21
FIGURA 8. NÚMERO DE FONDOS DE INVERSIÓN ESPECIALIZADOS EN EL SECTOR AGROALIMENTARIO EN TODO EL MUNDO	24
FIGURA 9. NÚMERO DE COMPRAVENTAS DE FINCAS RÚSTICAS AL MES DESDE 2007	25
FIGURA 10. DISTRIBUCIÓN DE TODA LA SUPERFICIE AGRÍCOLA UTILIZADA EN ESPAÑA.	28
FIGURA 11. VISIÓN DE PWC DE LA CADENA DE VALOR DEL SECTOR AGROALIMENTARIO	31

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Propósito general y justificación

El sector agroalimentario en España representa uno de los pilares fundamentales de su economía. Según la Cámara de Comercio de España (2024), en 2021 un 16,4% de la producción, un 13,1% del Valor Añadido Bruto (VAB) y el 15,4% del empleo generado en España dependió, directa o indirectamente, del sector agroalimentario, incluyendo tanto el sector primario (agricultura, ganadería, caza, pesca, etc.) como la industria agroalimentaria (alimentación, bebidas y tabaco). El valor estratégico de este sector en nuestro país es innegable, tanto desde la perspectiva económica como por sus implicaciones sociales y ambientales. Como explica José Luis Bonet, presidente de la Cámara de Comercio:

“El sector agroalimentario español es dinamizador social, generador de empleo, crecimiento e innovación. [...] Por eso, y desde la colaboración público-privada, debemos prestar una especial atención y ayuda a los desafíos a los que se enfrenta”
(Bonet, 2024)

Englobado en el sector agroalimentario se encuentra el sector *agribusiness*¹, el cual, en España, a pesar de su importancia histórica y económica, presenta en la actualidad una serie creciente de desafíos a los que debe enfrentarse, puesto que están limitando de forma significativa su crecimiento y sostenibilidad. Este sector ha sido tradicionalmente predominado por pequeñas y medianas empresas (PYMES), mostrando una gran fragmentación y poca profesionalización, lo que ha dificultado la adopción de tecnologías innovadoras y el acceso a mercados globalizados. En los últimos años, ha comenzado a destacar una creciente tendencia, en la que numerosos fondos de inversión han empezado a realizar operaciones de compra de empresas y tierras de este sector, emergiendo como una fuente clave de capital y *expertise* estratégico. Así, la inversión institucional en *agribusiness* en España muestra una tendencia positiva, aumentando un 20% en 2022 con respecto al año anterior, y con previsiones de haber superado los 2.000M€ en 2023 (CBRE, 2023). De esta forma, se trata de transformar un sector en el que la innovación

¹ El término “agribusiness” fue acuñado en 1957 por John Herbert Davis y Ray A. Goldberg como la suma total de todas las operaciones implicadas en la fabricación y distribución de suministros agrícolas, operaciones de producción y almacenamiento; y procesamiento y distribución de productos agrícolas básicos, para reflejar la interdependencia bidireccional entre empresarios y agricultores (Roche, 2019).

es imperativa, donde la actuación clave de estos fondos y sus aportaciones de capital pueden impulsar una profesionalización de un sector que ya ha comenzado a evolucionar, para así lograr una mayor rentabilidad, ayudando de igual forma a la implementación de la tecnología emergente y la innovación necesaria en este sector. Por ello, el presente Trabajo de Fin de Grado busca realizar un análisis de la situación actual del sector y el papel emergente que están desempeñando los fondos de inversión en su transformación, dado que este fenómeno representa una oportunidad clave para revitalizar un sector tradicionalmente rezagado en términos de innovación y competitividad, esencial para el desarrollo económico, social y medioambiental de España. Analizar cómo el capital institucional puede contribuir a superar los retos estructurales del sector agrícola, al tiempo que se promueven prácticas más sostenibles y eficientes, resulta no solo un tema de gran actualidad, sino también de alto interés académico y profesional, con importantes implicaciones para el futuro del sistema agroalimentario nacional.

1.2 Objetivos

Objetivo principal: el presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis de la situación actual en la que se encuentra el sector agrícola en España, conocer las razones detrás del creciente interés de los fondos de inversión en apostar por este sector, y así entender cuál podría ser el potencial impacto a diferentes niveles de la inversión dedicada al sector *agribusiness*, especialmente potenciada en los últimos años.

Objetivos específicos: contextualizar la situación del sector agrícola español en la actualidad, analizar los principales retos a los que se enfrenta (a nivel de la superficie agraria, en el espectro social y en el marco tecnológico), entender la creciente tendencia despertada en las últimas décadas por la inversión en agricultura por parte de los fondos de inversión y realizar un análisis del potencial impacto de esta entrada de capital en sector a nivel social, medioambiental y tecnológico.

1.3 Metodología

La metodología empleada en este trabajo es de carácter cualitativo, basada en un enfoque exploratorio y descriptivo. Para alcanzar los objetivos planteados, se ha llevado a cabo una revisión exhaustiva de la literatura académica existente relacionada con el

sector agrícola en España, así como con las tendencias actuales en inversión financiera y en *agribusiness*. Esta revisión se ha complementado con el análisis de fuentes secundarias, como informes de organismos oficiales, artículos periodísticos especializados y contenido relevante disponible en medios digitales. El cruce de esta información ha permitido contextualizar la situación actual del sector, identificar sus principales retos estructurales y sociales, y examinar los factores que explican el creciente interés de los fondos de inversión. Asimismo, se ha realizado un análisis crítico del posible impacto de estas inversiones a distintos niveles (social, medioambiental y tecnológico), basándose en casos observados y tendencias reflejadas en la información recopilada.

2. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este trabajo presenta los fundamentos necesarios para comenzar a analizar el potencial impacto de los fondos de inversión en sector *agribusiness* en España. Para comprender el papel que desempeñan los fondos de inversión en este sector estratégico y su potencial impacto en él, resulta fundamental analizar el funcionamiento y las dinámicas de los fondos de capital privado, así como el contexto de la inversión privada en el sector agrícola. La evolución de estos instrumentos financieros y su creciente presencia en actividades agrícolas ofrecen claves esenciales para interpretar los procesos de modernización, concentración empresarial y sostenibilidad que caracterizan actualmente al sector *agribusiness*. De este modo, este apartado trata de proporcionar una visión general de los principales conceptos y tendencias que sustentan el análisis posterior.

2.1 Fondos de capital privado

Los fondos de capital privado (*Private Equity Funds*) son vehículos de inversión gestionados por entidades especializadas cuyo objetivo principal es invertir capital en empresas privadas para generar rendimientos mediante la posterior venta de dichas inversiones. Aunque los gestores no suelen involucrarse en las operaciones cotidianas de las empresas en las que invierten, sí desempeñan un papel clave en la selección de los equipos directivos, en el diseño de estrategias de crecimiento y en la supervisión continua

del desempeño para garantizar que se alcancen los objetivos establecidos. (Gilligan y Wright, 2020). La estructura de estos fondos generalmente implica la creación de sociedades limitadas, donde los gestores, conocidos como *general partners*, se encargan de tomar decisiones estratégicas, mientras que los inversores, o *limited partners*, aportan el capital necesario. Existen diferentes tipos de fondos de capital privado y diferentes estrategias de inversión, en función de los objetivos perseguidos, la fase en la que se encuentre la empresa y el grado de control que se busca adquirir. Estas estrategias pueden ser activas (buscan superar al mercado mediante la compra y venta frecuente de activos), pasivas (replican al mercado, como los fondos indexados) o una combinación de ambas. Asimismo, existen varias estrategias comunes llevadas a cabo por los fondos. Por un lado, encontramos las estrategias basadas en el valor (*value investing*), consistentes en adquirir acciones de empresas que coticen por debajo de su valor intrínseco, ofreciendo un alto margen de seguridad (diferencia entre el precio de un valor y su valor intrínseco) (Ruiz, 2024; Bestinver, s.f.). Por otro lado, los fondos pueden invertir en crecimiento (*growth investing*), lo que supone adquirir participaciones de empresas ya consolidadas pero que tienen oportunidad de seguir creciendo y expandiéndose. En estas, los inversores suelen adquirir posiciones minoritarias y aportar su experiencia y consejo, pero delegando la gestión de la compañía al equipo gestor (Damodaran, 2012; Crescenta, s.f.). Otra estrategia común son las compras *buyout*, donde se adquieren posiciones mayoritarias y los inversores se encargan de tomar las decisiones estratégicas de la compañía. En este grupo destaca el uso de apalancamiento financiero para complementar el capital aportado, a través de financiación bancaria u otras formas de deuda, un mecanismo conocido como compras apalancadas (*leveraged buyouts o LBO*), que permite maximizar el retorno potencial de la inversión; o *management buyouts (MBO)* donde el equipo directivo adquiere la compañía (Fernández, 1997).

Independientemente de la estrategia, el propósito general de estos fondos es crear valor mediante la reestructuración operativa o financiera, la expansión a nuevos mercados, el desarrollo de productos o servicios, y la posterior venta estratégica de las participaciones adquiridas. Entre las ventajas de los fondos de capital privado se encuentra su capacidad para proporcionar a las empresas beneficiarias acceso a capital significativo, experiencia en gestión estratégica y un enfoque profesionalizado para impulsar su crecimiento. En la actualidad, los fondos de capital privado juegan un papel fundamental en la economía global al fomentar el desarrollo de empresas, promover la

innovación y contribuir a la creación de empleo. Además, su impacto es notable en mercados emergentes, donde facilitan la consolidación y el aumento de la competitividad en sectores clave (Stromberg, 2009; EVCA, 2013). Por tanto, los fondos suelen mantener el capital en las empresas participadas en un periodo de entre 5-10 años para poder aumentar su valor y obtener beneficio al venderla posteriormente en un futuro, invirtiendo normalmente (aunque con excepciones según la estrategia de cada entidad) en empresas medianas (facturación de entre 20 y 200 millones de euros anuales) con alto potencial de crecimiento o que se encuentran ya en esta fase (Rosell et al., 2024).

Dada las características mencionadas y su capacidad para aportar tanto capital como experiencia en gestión estratégica, su creciente presencia en sectores clave como el *agribusiness* merece especial atención. Este sector, esencial para la economía española por su papel en la producción de alimentos, la sostenibilidad y el desarrollo rural, enfrenta desafíos específicos como la necesidad de modernización tecnológica, la sostenibilidad ambiental y la profesionalización. Los fondos de inversión pueden desempeñar un rol crucial en abordar estos retos al aportar recursos financieros y conocimientos estratégicos que impulsen la competitividad y la innovación en las empresas del sector.

2.2 Inversión privada en el sector agrícola

Desde hace varias décadas, el sistema alimentario enfrenta crecientes desafíos debido al cambio climático, la degradación ambiental, el aumento de la población, el encarecimiento de la energía, la mayor demanda de productos de origen vegetal y animal y la competencia por el uso de la tierra. Por ello, tanto los gobiernos como el sector privado comienzan a reconocer la urgencia de invertir significativamente en una parte muy relevante de este, el sector agrícola, para garantizar la sostenibilidad y resiliencia del sistema. Por ello, Según Sahan y Mikhail (2012), la inversión privada en agricultura es clave para el desarrollo sostenible del sector, ya que la escasez de inversión pública es un obstáculo muy relevante para construir un sistema alimentario más equitativo por lo que la agricultura sigue siendo una actividad profundamente vinculada al sector privado. Por ello, la falta de inversión privada, tanto a gran escala como a nivel de pequeños productores, representa un motivo de preocupación, ya que limita el desarrollo, la modernización y la sostenibilidad del sector. Existen algunos estudios que inducen a pensar cómo dedicar una mayor inversión a este sector es realmente importante para

incrementar la productividad agrícola. En 2016, Zouaghi et al. analizaron los factores que afectaban a la rentabilidad de las empresas agrícolas en España. En su estudio, concluyeron que el tamaño y el crecimiento de las empresas juegan un papel clave en el desempeño del sector agroalimentario en nuestro país, puesto que las compañías de mayor envergadura suelen beneficiarse de economías de escala y un mayor poder de negociación a lo largo de la cadena de producción, repercutiendo directamente en su rentabilidad. A su vez, una gestión financiera eficiente lograda gracias a un mayor conocimiento de la inversión y la gestión de cuentas puede reducir el riesgo y mejorar la competitividad; todo ello unido a una mayor innovación, que se consolida como un factor esencial para la sostenibilidad empresarial en un mercado altamente dinámico como el agroalimentario, convirtiendo en enormemente relevante la capacidad de invertir en tecnología y medios que mejoren la eficiencia y la competitividad del proceso productivo. El mismo estudio termina concluyendo en cómo la concentración industrial parece tener un impacto positivo en la rentabilidad, ya que las empresas dentro de sectores más concentrados suelen beneficiarse de barreras de entrada que limitan la competencia, aspecto muy favorable en un sector como el agrícola. Es precisamente esto último uno de los objetivos clave de aquellos fondos de inversión que invierten en este sector, donde buscan la concentración empresarial mediante la fusión y adquisición de este tipo de empresas y estrategias como el *“buy and build”* (Rosell et al., 2024).

Invertir en el sector agrícola no solo tiene efectos positivos en la eficiencia y la rentabilidad de las empresas, sino que también genera un impacto indudable en la sociedad. Son precisamente los pequeños agricultores los que enfrentan mayores dificultades en términos de seguridad alimentaria debido a su limitado acceso a mercados, tierras, financiamiento, infraestructuras y tecnologías, privilegios que suelen concentrarse en grandes explotaciones. En este contexto, la inversión privada puede generar un impacto significativo en la mejora de sus condiciones de vida. Si estas inversiones se realizan de manera sostenible e inclusiva, pueden impulsar la innovación, fomentar la creación de empleo y contribuir al crecimiento económico de forma equitativa y duradera (Sahan y Mikhail, 2012). Asimismo, en un contexto de creciente presión sobre los recursos naturales y la necesidad de mitigar el impacto ambiental, el desarrollo agrícola y la sostenibilidad ambiental deben ir de la mano. La agricultura es una actividad con una gran huella ecológica, y por tanto tiene el potencial de reducir su impacto y, al mismo tiempo, adaptarse a los efectos del cambio climático mediante la implementación de

prácticas más eficientes y sostenibles (Alltec, s.f., BBVA, 2023). En lugar de frenar el crecimiento del sector, la clave radica en promover modelos de producción que optimicen el uso de los recursos, reduzcan la degradación del suelo y fomenten la biodiversidad.

2.3 Estrategia de los fondos de inversión en el sector agrícola

Dentro de la búsqueda de una mayor inversión en este sector fundamental que necesita apoyarse de capital privado, entran en juego y han ido ganando visibilidad, sobre todo en la última década, los fondos de inversión. En España, a pesar del cierto retraso con respecto a otras regiones, esta tendencia no ha quedado al margen, donde las operaciones de dichos inversores institucionales han ido ganando peso y relevancia en el sector agrícola. La inversión en este sector puede darse en varias formas, pero uno de los fenómenos que más atención mediática ha generado ha sido la adquisición de tierras agrícolas, donde la mayoría de estas adquisiciones se ha orientado a cultivos permanentes, en especial de frutos secos y olivos. Sin embargo, el *Private Equity* en el sector también destaca por la inversión en la adquisición de participaciones en empresas agrícolas, agroindustriales o tecnológicas que operan en este ámbito y, asimismo, se han registrado compras de suelos rústicos destinados a la instalación de parques solares o al desarrollo de actividades agrícolas y forestales que actúan como sumideros de carbono (Cocampo, 2023). Por otro lado, también ha crecido el número de fondos de inversión dedicados al *Venture Capital* que han mostrado un notable interés en *start-ups agrotech*, caracterizadas por su alto grado de innovación; aunque el cambio más significativo puede verse en la entrada de capital inversor en compañías dedicadas a la producción, procesamiento y comercialización de frutas frescas, hortalizas y frutos secos, a través de empresas que lideran sus respectivos mercados en volumen de producción, enfoque exportador y cifras de facturación (Rosell et al., 2024).

De acuerdo con los diferentes activos y la tipología de inversión, existen tres tipos principales de fondos de inversión que representan las principales operaciones y el grueso de la financiación movilizada en el sector agroalimentario español (Figura 1):

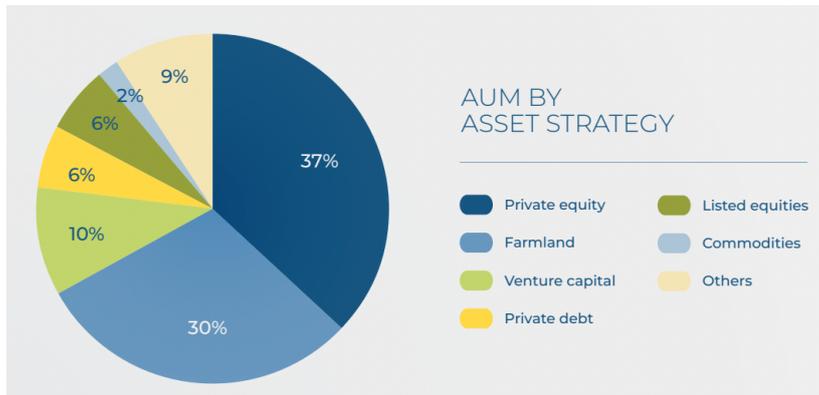
- Fondos de capital riesgo (*Venture Capital*), dedicados a invertir *start-ups*, empresas innovadoras que se encuentran en sus etapas iniciales o de desarrollo muy temprano con un alto potencial de crecimiento. Este tipo de empresas en el sector agrícola se

encuentran en una tendencia creciente, donde España ya cuenta con 750 empresas agrotech² (Telefónica, 2023), que destacan sobre todo en actividades como la creación de nuevos alimentos (*foodtech*), la agricultura de precisión (*agtech*), la cobertura de toda la cadena de suministro (*agrifoodtech*), fabricación de bioproductos, biopesticidas, etc. (Gompers & Lerner, 2001; Ramos, 2025).

- Fondos de compra y gestión de tierras de cultivo. Anteriormente las compras de terrenos agrícolas solo se realizaban entre empresas del sector, y las inversiones de los fondos en *agribusiness* se centraban únicamente en la compra de compañías. Sin embargo, es una tendencia creciente la aparición de fondos especializados en terrenos agrícolas (*farmland*), donde destaca el interés por los cultivos permanentes, como los frutos secos, el olivar, el aguacate o los cítricos (Gómez, 2024; Savage, 2024).
- Fondos de capital privado (*private equity*), entidades que se dedican a proporcionar recursos financieros de manera temporal a cambio de adquirir una participación, ya sea mayoritaria o minoritaria, en el capital de empresas que no cotizan en Bolsa pero que cuentan con un alto potencial de crecimiento. Como adelantado anteriormente, esta tipología de fondos es la que encuentra mayor presencia en el sector *agribusiness*, y es en este segmento donde se han producido las operaciones con mayor impacto sobre la configuración de la cadena de valor agroalimentaria. Entre 2015 y 2023 al menos una quincena de PYMES productoras y comercializadoras líderes en algunos productos frutícolas y hortícolas, han recibido fondos del capital privado, con especial relevancia en el sector de frutas y hortalizas (Rosell et al., 2024). El objetivo principal de estas inversiones es reestructurar las empresas, fortalecer su capacidad para generar beneficios y elevar su valor en el mercado (Smit, 2002).

² La asociación AgroTech España define a las empresas como negocios de perfil tecnológico que ofrecen servicios y soluciones para digitalizar e implantar nuevas tecnologías a la ganadería, agricultura y pesca, así como a los entornos rurales .

Figura 1. Porcentaje de Activos Bajo Gestión (AUM) por estrategia de inversión



Fuente: Valoral Advisors (2023)

Dado que esta última tipología de fondos es la que está generando mayores movimientos e impacto en el sector agrícola, destacará como la principal fuente de capital estudiada en el presente trabajo. Dado que el objetivo de los fondos de capital privado es incrementar el valor de las empresas en las que participan para lograr el mayor retorno posible de su inversión, la principal estrategia para conseguirlo es crear valor mediante la profesionalización, consolidación y expansión de empresas con alto potencial de crecimiento. Para ello, una de las principales estrategias seguidas por este tipo de fondos es la conocida como *Buy and Build*, especialmente en mercados donde hay una fuerte fragmentación y no hay un claro líder del mercado, como es el caso del sector agrícola. Esta consiste en realizar operaciones en las que los inversores adquieren una empresa principal que actúa como “plataforma” para incorporar otras adquisiciones o *add-ons*, que suelen ser facilitadas por el propio fondo y que pueden tener un crecimiento más lento que la “plataforma”. De esta forma, los inversores son capaces de combinar recursos y aumentar la eficiencia en su uso al crear una nueva entidad (Borell & Heger, 2013; Hammer et al., 2022).

Un ejemplo de ello ocurrido en el mercado en los últimos años es la creación de la plataforma *Bollo Natural Fruits* (BNF), creada a través de la fusión de *FruXeresa* y *Frutas Naturales* en 2019, dos empresas especializadas en cítricos, a las que se le añadió como *add-ons* la compra de *NaturGreen* y *SG Marzal* (2022), operación respaldada por el fondo *GPF Capital*. Más tarde se añadirían otras dos empresas, *Bollo* y *Bruñó*, diversificando así hacia melones, sandías, frutas de hueso, aguacates y uvas de mesa,

financiados por *Freeman Capital*, y consiguiendo doblar en tres años los volúmenes de cítricos comercializados. Por tanto, la estrategia de consolidación de varias empresas llevada a cabo por los fondos no tiene por qué limitarse a empresas que sean de la misma familia de productos o de una misma categoría de mercado (como premium o *bio*), sino que se busca también consolidar empresas de diferentes segmentos. De esta forma, al apostar por empresas que se encuentren en diferentes categorías dentro de un sector (como puede ser el de las frutas), se persigue una estrategia de diversificación que permita no solo incrementar cuota de mercado y adquirir economías de escala, si no también, beneficiarse de sinergias derivadas de una oferta de productos más variada. En este aspecto destaca el caso de la plataforma *Citri&Co* llevado a cabo por *Miura Partners* (Figura 2). Esta plataforma surgió de la integración de las compañías *Martinavarro* y *Río Tinto* (2017) ambas de cítricos a las que ha ido incorporando varias compañías tanto del mismo como de diferentes segmentos del mercado: *Perales & Ferrer* (cítricos) en 2018, *Frutas Esther* (frutas de hueso) y *Sunpack* (cítricos) en 2019, *Agrícola Famosa* (fruta fresca) en 2021 y de la compañía *San Miguel* (producción y distribución frutícola) en 2022, consiguiendo con todo ello que la empresa se haya convertido en un referente internacional produciendo alrededor de 700.000 toneladas de frutas y con una facturación anual de más de 700 millones de euros.

Figura 2. Plataforma Citri&Co, lógica y empresas incorporadas (add-ons)

Consolidación mercado cítricos Río Tinto, Perales y Fuster, Sunpack, San Miguel	Integración vertical: fincas propias o gestionadas Cítrico Real Estate, Río Tinto Real Estate, CG Indusvest	Diversificación oferta (productos o categorías) Frutas Esther, Agrícola Famosa, Arco Fruits, San Miguel, Sunpack
	Citri&Co	
Investigación y desarrollo Carpa Dorada	Globalización: ampliación mercados Arco Fruits Agrícola Famosa	Globalización: expansión zonas de producción Sunpack Agrícola Famosa

Fuente: Rosell et al. (2024), en base a información periodística y páginas web de las empresas y fondos.

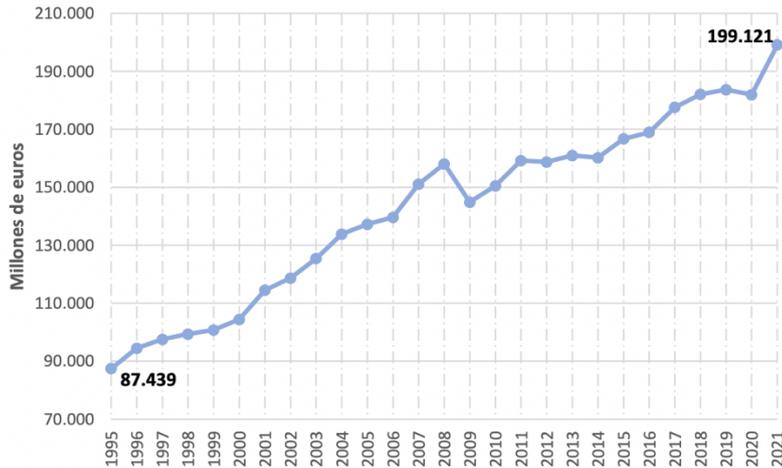
Por tanto, la inyección de capital no solo permite consolidar estructuras productivas más eficientes y resilientes, sino que también facilita la adopción de nuevas tecnologías y modelos de gestión que optimizan los recursos y reducen riesgos. De esta forma, la inversión en este sector no solo fortalece su rentabilidad, sino que también contribuye a su modernización y adaptación a los desafíos globales. Así, la agricultura puede ser una fuente de crecimiento para la economía nacional, generar oportunidades de inversión para el sector privado e impulsar a la vez tanto industrias relacionadas como aspectos de la economía rural no agrícola (Banco Mundial, 2008).

3. CONTEXTO DEL SECTOR AGRÍCOLA EN ESPAÑA

El sector agrícola forma parte del sector primario, clave en la economía global, puesto que engloba las actividades relacionadas con la explotación de recursos naturales, como la agricultura, la ganadería, la pesca, la silvicultura y la minería. Su importancia trasciende lo meramente económico, ya que influye directamente en la dinámica social y demográfica de las áreas rurales, contribuye a la sostenibilidad medioambiental y desempeña un papel estratégico en la seguridad alimentaria y el acceso a recursos esenciales.

Como ha sido adelantado en apartados anteriores, en su conjunto, el sector agrario en España supone uno de los pilares fundamentales de su economía. En términos económicos, a pesar de la disminución de su relevancia relativa en las últimas décadas, el sector agrario es un actor fundamental, aportando un 2,6% al PIB de España en 2022, con una producción agraria total de 62.124,6 millones de euros (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Acativa, & Afi, 2023). Como podemos observar en el gráfico (Figura 3), el valor de la producción ha experimentado un crecimiento significativo desde 1995 a 2021, situándose en los 199.121 millones de euros durante esta etapa, lo que implica un crecimiento acumulado del 127,7% (Cámara de Comercio de España, 2024).

Figura 3. Valor de la producción agraria en España (millones de euros)



Fuente: Contabilidad nacional anual de España: agregados por ramas de actividad. Instituto Nacional de Estadística (INE)

Asimismo, el sector agrario español tiene una importancia fundamental a nivel europeo, ya que, además de contar con un peso sobre el PIB un 0,7% superior al promedio de la UE-27 (Figura 4), representa un 12% de la producción agraria total de la UE (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Acativa, & Afí, 2023). Todo ello lo convierte en un sector altamente relevante, además de tener una gran importancia estratégica, y con grandes oportunidades de crecimiento y rentabilidad si es gestionado e impulsado de la manera adecuada.

Figura 4. Peso del sector agrario sobre el PIB por países (% PIB)

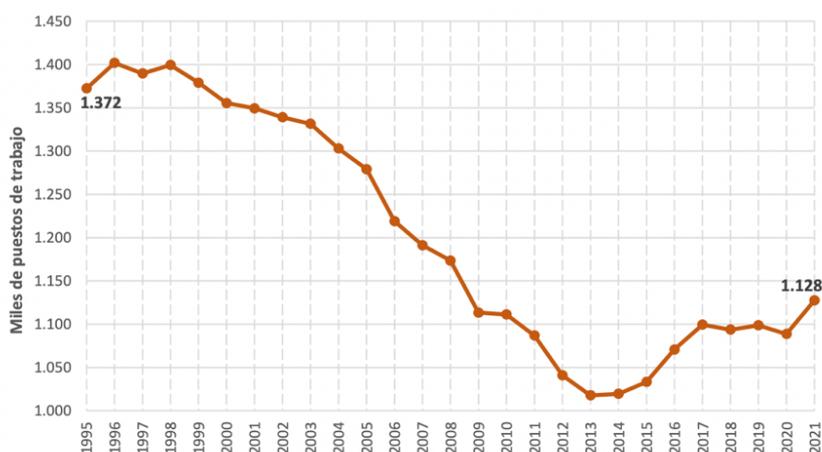
País	% del PIB
Grecia	4,3%
España	2,6%
Francia	2,1%
Portugal	2,1%
Italia	2,0%
UE-27	1,9%
Holanda	1,7%
Alemania	1,0%
Bélgica	0,7%

Fuente: Afí, a partir de Eurostat

Por otro lado, la cantidad de empleos equivalentes a tiempo completo creados por el sector agrario ha disminuido durante el periodo de 1995 a 2021. Mientras que en 1995 el sector generaba 1,37 millones de empleos, a finales de 2021 esta cifra habría disminuido

a 1,13 millones de trabajadores (lo que implica un descenso acumulado del -17,8%) (Figura 5). Este acontecimiento tiene lugar al mismo tiempo que el aumento en la producción y el Valor Añadido Bruto (VAB) comentado anteriormente, lo que indica que se ha producido un incremento de la productividad del sector trabajo dentro del sector agroalimentario durante este periodo de tiempo (Cámara de Comercio de España, 2024), probablemente debido al incremento en el uso de maquinaria y de fertilizantes para aumentar la producción.

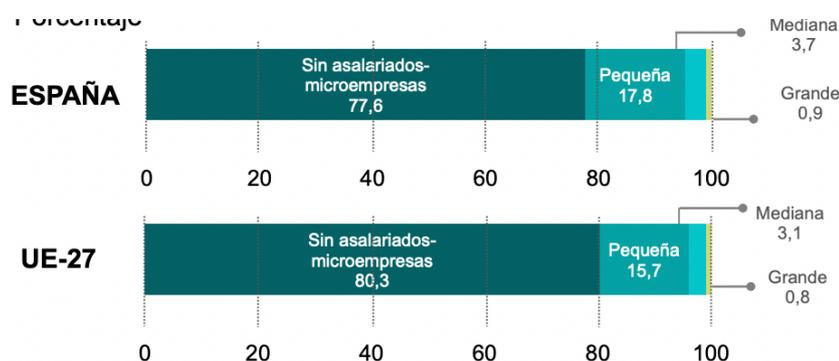
Figura 5. Puestos de trabajo generados por el sector agroalimentario



Fuente: Contabilidad nacional anual de España: agregados por ramas de actividad. Instituto Nacional de Estadística (INE)

Si continuamos por analizar la estructura empresarial del sector agrario en España, nos encontramos con que es un sector realmente fragmentado. El 75% de las empresas registradas son microempresas que cuentan con unos activos totales por debajo de los dos millones de euros. El 20% son pequeñas empresas, el 4% empresas medianas y menos del 1% son grandes empresas. Todas ellas representaron en 2022 unos ingresos de explotación por más de 37.000 millones de euros, de los cuales el 24% corresponde a las microempresas, un 30% a las pequeñas empresas, un 26% a las medianas y un 20% a las grandes (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Acativa, & Afi, 2023).

Figura 6. Distribución del tejido empresarial de la industria agraria por tamaño de empresa, 2022 (%)



Fuente: Ivie, a partir del Structural Business Statistics (Eurostat)

Como se puede observar en el gráfico (Figura 6), son las empresas sin asalariados y microempresas, es decir, aquellas con menos de 10 empleados, las que predominan en la industria agraria, representado un 77,6% del total, característica que comparte con la UE-27. Esto deja a la gran empresa con una representación únicamente de un 0,9% del total en España (Maudos, 2023). Es decir, es un sector que cuenta con una gran fragmentación y por tanto una enorme oportunidad para mejorar la eficiencia del tejido empresarial. En este aspecto, los fondos privados pueden desempeñar un papel fundamental en la superación de la fragmentación del tejido empresarial agrario mediante diversas estrategias enfocadas en la consolidación, la profesionalización y el acceso a recursos clave. Por tanto, aunque es un sector tradicionalmente fragmentado y con retos estructurales, las tendencias de aumento en productividad y sostenibilidad, junto con el crecimiento acumulado en su valor de producción, lo convierten en un campo fértil para inversiones estratégicas. Los fondos pueden desempeñar un papel clave como catalizadores de transformación, promoviendo la incorporación de tecnologías emergentes, la mejora en la eficiencia operativa y la profesionalización de las PYMEs. Por tanto, no solo genera atractivas perspectivas de rentabilidad para los inversores, sino que también contribuye a consolidar un sector más competitivo, sostenible y preparado para enfrentar los retos del futuro, para lo que es necesario identificar las oportunidades de innovación y concentración que pueden generar la aportación de fondos, en un sector tan fundamental como el agrario en España.

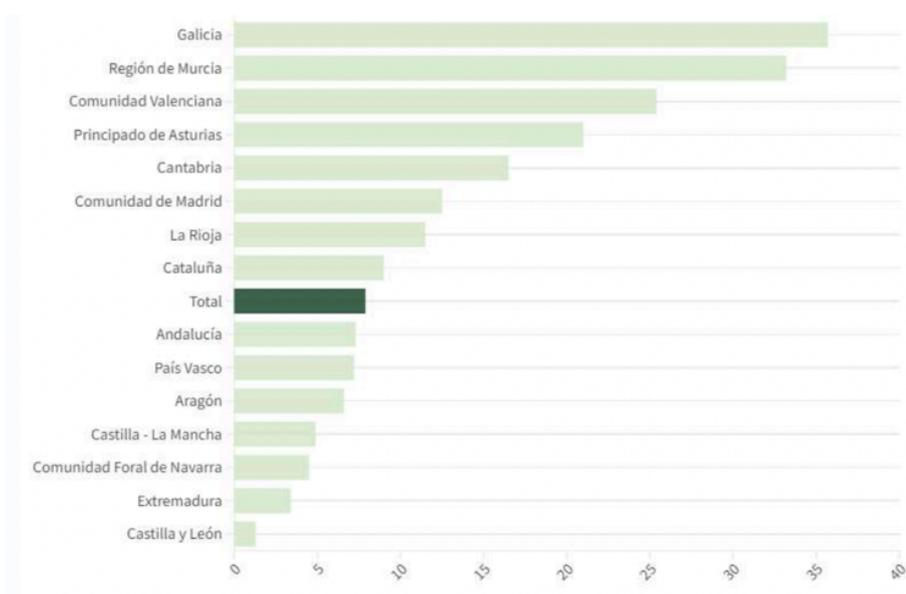
3.1 Principales retos actuales del sector agrícola

Analizar cual es la situación del sector agrario español en la actualidad nos permite entender los principales retos a los que se enfrenta el sector agrícola englobado en él, y por tanto cómo la creciente participación de los fondos y la consecuente aportación de capital pueden llegar a mejorar o solucionar algunos de los problemas a los que se enfrenta la industria agroalimentaria.

3.1.1 Fragmentación de la superficie agraria

Para comenzar, es evidente que existe un grave problema de fragmentación de la superficie agraria en España. Si analizamos el tamaño de las explotaciones, según la Superficie Agrícola Utilizada (SAU), un 51,5% de las explotaciones tienen un tamaño menor a 5 hectáreas, un 42,3% tienen un tamaño de entre 5 y 100 hectáreas y sólo el 6,1% supera las 100 hectáreas (Cocampo, 2024). En este contexto, las explotaciones de menos de una hectárea han cobrado protagonismo al haber aumentado un 59% en el periodo de 2009 a 2020, causado principalmente por la fragmentación del suelo por las herencias, que crecieron a un ritmo del 31% en 2022, además de otros posibles factores (Cocampo, 2024). Asimismo, según los datos de Eurostat, España es el segundo país de la Unión Europea con la cifra más baja de hectáreas por explotación, con 26,1 Has, adelantado solo por Italia con 10,1 Has (Falces, 2023). Como comentado anteriormente, esto, unido a una estructura empresarial basada en microempresas, con un régimen de explotación mayoritariamente basado en el arrendamiento y con gran parte del personal sin asalariar deja a España con una estructura agraria muy poco consolidada y eficiente en la explotación de sus recursos. Además, el aumento de las herencias, la fragmentación y la distancia del campo y la ciudad, están siendo las causantes de un gran desaprovechamiento del suelo rústico en España, que actualmente cuenta con 2,2 millones de hectáreas sin aprovechar (Agronegocios, 2024; Cocampo, 2024) (Figura 7).

Figura 7. Superficies abandonadas y sin aprovechamiento por CC.AA. (%)



Fuente: Cocampo, 2024

Todo esto pone en riesgo la viabilidad de la economía rural y resalta la urgencia de implementar iniciativas que fomenten la reagrupación de fincas rústicas y garanticen su sostenibilidad. Diversos estudios, como el llevado a cabo por Austin et al. (2012), han demostrado que la fragmentación agraria tiene un impacto negativo en la productividad, y Niroula y Thapa (2005) como esta genera un deterioro progresivo en la calidad y la eficiencia productiva de las tierras, siendo perjudiciales para la conservación de las tierras y los beneficios económicos, lo que, además, acaba por disuadir a los agricultores de adoptar innovaciones agrícolas. En este contexto, responsables del sector agrícola en Andalucía, Aragón, Cataluña, Comunitat Valenciana y Región de Murcia, principales regiones agrarias de España, han señalado la necesidad de fortalecer el sector a nivel comercial mediante la unión de productores (Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos Agrícolas de España, 2021). Asimismo, Joaquín Olona, antiguo consejero de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, destacó en 2021 lo siguiente:

"Contamos con un sector que es ejemplar en su planteamiento productivo, técnico y tecnológico, pero que tiene grandes deficiencias organizativas y debemos reconocer

con humildad que el sector está fragmentado, disperso y poco organizado". (Olona, 2021).

3.1.2 El problema de la edad y el abandono

Otro de los problemas al que se enfrenta el sector agrícola español es el envejecimiento de los titulares de las explotaciones. En nuestro país, el 93,8% de todos los propietarios son personas físicas, de los cuales solo un 4,2% tiene menos de 35 años, y un 41,3% son mayores de 65 años, lo que supone un aumento del 10% con respecto a 2016 (Cocampo, 2024). Esto provoca efectos significativos en la economía rural, ya que las personas mayores de 65 muestran una incapacidad creciente a la hora de hacerse cargo de las tareas del campo, unido a una mayor dependencia de familiares para su cuidado, lo que reduce la fuerza laboral también por su parte, unido al abandono de las explotaciones y por tanto una disminución de la producción y la eficiencia a nivel nacional.

Por otro lado, esta problemática también supone una oportunidad para la inversión, ya que la necesidad de un relevo generacional abre la puerta a iniciativas que fomenten la incorporación de jóvenes al sector agrícola. La inversión, tanto pública como privada, puede desempeñar un papel clave en este proceso a través de incentivos financieros, acceso a crédito y programas de formación que faciliten la entrada de nuevos profesionales al sector. Por todo ello, el relevo generacional se ha convertido en uno de los objetivos del Plan Estratégico 2023-2027 de la Política Agraria Común (PAC), donde se busca atraer y apoyar a los jóvenes agricultores y facilitar el desarrollo sostenible de las empresas en las zonas rurales. Sin embargo, es necesaria una completa transformación a través de inversión en digitalización e innovación tecnológica que permitan una gestión más eficiente de los recursos y reduzca la carga de trabajo físico, así como en infraestructuras rurales y en acceso a servicios básicos que contribuyan a fijar población en el medio rural, reduciendo la despoblación y garantizando la continuidad del sector en el largo plazo. En este sentido, también es fundamental ofrecer trabajos y opciones profesionales atractivas, como salarios competitivos y condiciones laborales dignas, que permitan captar y retener talento joven, consolidando así un tejido productivo renovado y resiliente. Por tanto, la inversión privada puede tener aquí un papel clave para complementar los esfuerzos públicos y garantizar el éxito de esta transición generacional.

3.1.3 Digitalización e innovación

La digitalización es un factor clave para mejorar la eficiencia, sostenibilidad y competitividad del sector agrícola. Sin embargo, en España, la adopción de tecnologías digitales en las explotaciones sigue siendo limitada, especialmente en pequeñas y medianas empresas agrícolas. La falta de infraestructuras tecnológicas en las zonas rurales, el elevado coste de implementación y la escasa formación en nuevas herramientas dificultan la modernización del sector. Esta brecha digital no solo reduce la productividad y la optimización de los recursos, sino que también limita el acceso a mercados, financiación y datos clave para la toma de decisiones. Hasta la fecha, la agricultura era un sector que no requería de un alto nivel educativo para formar parte de la fuerza laboral, sin embargo, con la creciente digitalización tanto del resto de sectores como de la propia industria en otros países, aquella mano de obra que carezca de cierta cualificación digital tardará tiempo en actualizar sus competencias, colmar las lagunas digitales y seguir siendo competitiva en el mercado global de su propio sector. Por ello, impulsar la digitalización a través de inversiones y políticas de apoyo unido a una mayor educación en este ámbito es esencial para garantizar un sector agrícola más resiliente y adaptado a los cambios futuros (Sadjadi y Fernández, 2023). En la última década, y especialmente tras la pandemia de la COVID-19, la transformación digital en el sector agrícola ha experimentado un crecimiento exponencial, convirtiéndose en un área estratégica de inversión. Actualmente, en España operan más de 750 empresas “agrotech” que aprovechan la llamada cuarta revolución industrial para integrar tecnologías avanzadas como Big Data, Inteligencia Artificial, Internet de las Cosas (IoT)³ y drones en el ámbito agrícola (Telefónica, 2023). Este contexto pone de manifiesto el enorme potencial de digitalización del sector, representando una gran oportunidad para la inversión. Así, a través de la implementación de estas tecnologías, se logrará mejorar la eficiencia y productividad de las explotaciones, optimizar el uso de los recursos y avanzar hacia una agricultura más sostenible y rentable en el largo plazo.

En conclusión, el sector agrario español, a pesar de los retos que enfrenta, presenta un enorme potencial de crecimiento y modernización, especialmente a través de la inversión

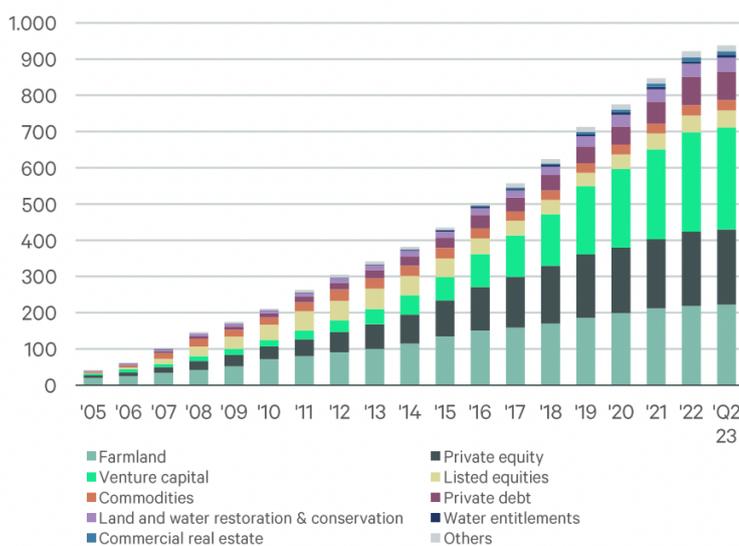
³ Internet of Things (IoT) hace referencia a un cosmos de dispositivos informáticos, sensores, aparatos y máquinas interrelacionados conectados a Internet, cada uno de ellos con identidades y capacidades únicas para llevar a cabo la detección y supervisión remotas (Abbasi, Martínez & Ahmad, 2022).

estratégica. El aumento de la productividad y la eficiencia observado en las últimas décadas refleja que, con el apoyo adecuado, este sector puede convertirse en un referente de innovación y sostenibilidad.

4. CRECIENTE INTERÉS DE LOS FONDOS EN EL SECTOR EN ESPAÑA

Tras haber analizado el contexto y los grandes retos a los que se enfrenta el sector, resulta relevante entender las razones detrás del creciente interés de inversores institucionales, especialmente de fondos de inversión, en el sector *agribusiness*, para llegar a una mayor comprensión de cuál pretende ser el impacto de estos en la transformación de una industria tan relevante para la economía. Los datos muestran cómo, en los últimos años, el sector agrario en España ha despertado un interés significativo entre los fondos de inversión, tanto nacionales como internacionales. Este fenómeno no es casual; responde a un conjunto de factores que posicionan al *agribusiness* como una industria estratégica y con alto potencial de crecimiento. Esta tendencia no ha ocurrido solo en el territorio nacional, si no que viene sucediendo en los últimos años en el panorama internacional (Figura 8).

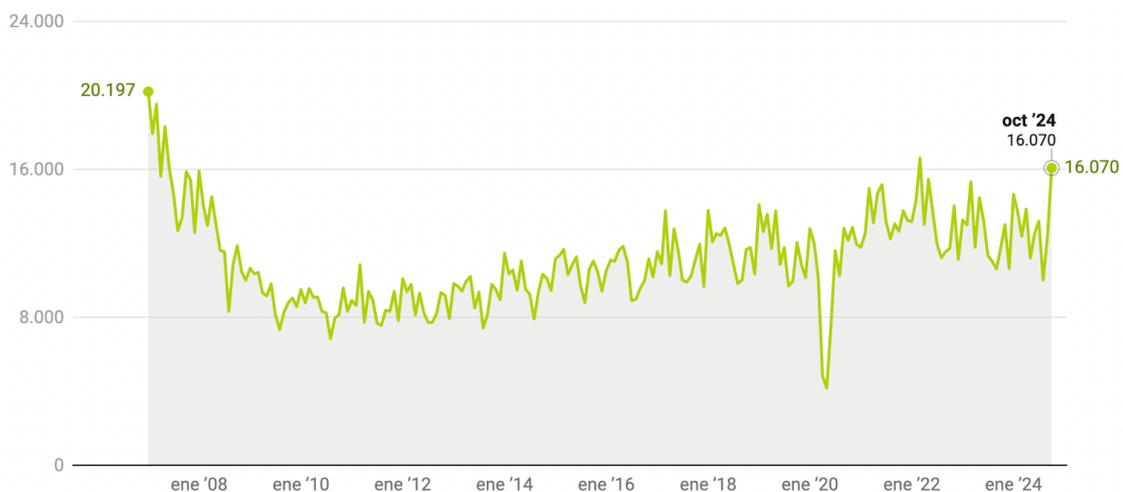
Figura 8. Número de fondos de inversión especializados en el sector agroalimentario en todo el mundo



Fuente: Valoral Advisors – CBRE, 2023

En España, las cifras del mercado de las fincas rústicas son reflejo de esta predilección. Según los últimos datos disponibles del Instituto Nacional de Estadística (INE), y de acuerdo con Idealista News (2024), en octubre de 2024 la compraventa de fincas rústicas creció un 36.8%, llegando a las 16.070 propiedades, siendo el mejor octubre de la serie histórica desde 2007 (Figura 9). Esta tendencia pone de manifiesto el creciente interés por este sector por el que han decidido apostar los inversores institucionales. Detrás de este auge, especialmente en la última década, se identifican dos factores clave: por un lado, la creciente importancia estratégica del sector dada la innegable necesidad de una mayor producción de alimentos ante una población cada vez mayor, y por otro, el creciente interés en un sector más estable, al ver en este tipo de activo una forma de resguardarse frente a la inflación y diversificar las carteras con inversiones tangibles. Estos dos factores estratégicos, se traducen para los fondos en una inversión más segura, y que, además, dadas las condiciones del mercado actual, otorgue a los inversores una alta rentabilidad.

Figura 9. Número de compraventas de fincas rústicas al mes desde 2007



Fuente: Idealista News, datos obtenidos del INE

Analizando ambos factores por separado, nos encontramos en primer lugar con el reto cada vez mayor que implica garantizar la producción de alimentos para una población en constante crecimiento, especialmente en un escenario marcado por los efectos del cambio climático y un contexto geopolítico cada vez más incierto (Valoral Advisors y CBRE,

2023). De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se prevé que la población mundial aumente en más de un tercio, o 2.300 millones de personas, entre 2009 y 2050, por lo que la producción deberá aumentar un 50% para ser capaz de satisfacer la demanda global de alimentos (FAO, 2009). Este aumento de población también se ve reflejado en España, donde según las proyecciones publicadas por el INE en 2024, en los 15 próximos años nuestro país aumentaría un 10,6% su población, hasta superar los 53,7 millones de personas en 2039, también en parte influenciado por el movimiento migratorio hacia nuestro país. Este escenario no deja indiferente a los inversores, puesto que impulsará un evidente aumento en la demanda de productos agrícolas ante la necesidad de abastecer a una población cada vez mayor, lo que a su vez favorecerá un crecimiento considerable del mercado, y que está provocando que aumente el interés por adquirir tierra productiva. Este factor ha capturado la atención de los fondos de inversión y otros inversores institucionales, que perciben en la agricultura española una oportunidad para obtener rentabilidad a largo plazo, al tiempo que contribuyen a fortalecer la seguridad alimentaria. Asimismo, es un sector que cuenta con grandes oportunidades de crecimiento y fuentes sostenibles de rentabilidad, gracias por un lado a la posibilidad de diversificación de activos y por otro, a la creciente tendencia hacia una preferencia de los consumidores por productos ecológicos y sostenibles, que responden a una mayor conciencia sobre la importancia de la sostenibilidad y el bienestar saludable, como revela un estudio realizado por la consultora Kreab (2017), donde un 86% de las personas entrevistadas consideraba que la agricultura ecológica produce alimentos más nutritivos y más del 93% que los productos ecológicos tenían mejor sabor.

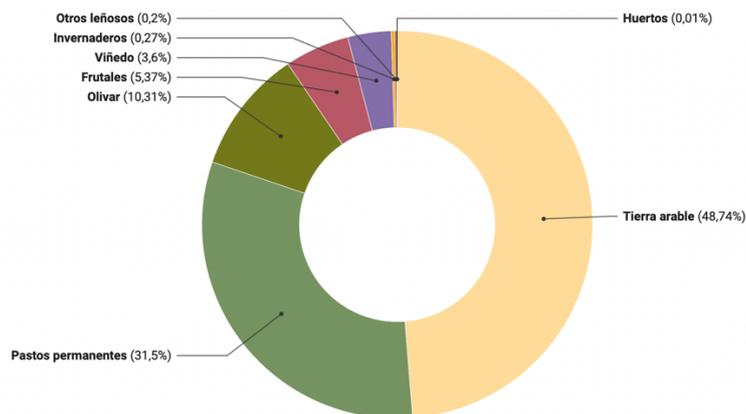
La segunda gran razón detrás del creciente interés en el sector *agribusiness* se encuentra en el potencial de la agricultura como activo refugio en tiempos de incertidumbre económica, especialmente relevante en un entorno económico y geopolítico cada vez más inestable. El *agribusiness* es considerado un sector con un buen balance en su retorno con relación al riesgo, mostrando rentabilidades históricas que se mueven en una horquilla de entre el 8% y 15%, y con bastante visibilidad a medio y largo plazo de los flujos de caja. Asimismo, los activos agrícolas muestran una correlación muy baja con otros activos inmobiliarios, lo que lo convierte en una gran oportunidad para la diversificación y lo protege ante caídas generales de la economía. A diferencia de otros sectores más expuestos a la volatilidad del mercado, la demanda de alimentos es constante

y tiende a crecer, lo que proporciona estabilidad a las inversiones. Estas características se han visto reflejadas con mayor intensidad en los últimos años. Un ejemplo de ello es el comportamiento del sector agrícola durante la crisis del COVID-19 ocurrida en 2020, donde la agricultura demostró ser uno de los sectores más resilientes, llegando hasta a ganar valor tras la crisis. A pesar de la caída histórica del PIB de España, que disminuyó un 17,8% intertrimestral en el segundo trimestre de 2020, el sector agroalimentario mostró una evolución contra cíclica, donde su valor añadido bruto creció un 3,6% intertrimestral en el mismo periodo (CaixaBank Research, 2020). Asimismo, se presenta como una buena decisión de inversión a la hora de protegerse contra la inflación (The Wall Street Journal, 2022), ya que, al tratarse del sector primario, el inversor se verá beneficiado por el incremento de los precios finales al consumidor y no le afectarán tanto a lo largo de la cadena de producción otorgando una mayor estabilidad.

Dentro de este contexto en el que el *agribusiness* resulta cada vez más atractivo, España se convierte en un destino clave para este tipo de inversión. Varios factores convierten el territorio nacional en una opción muy favorable para apostar por este tipo de activo, dado su liderazgo en producción agrícola a nivel europeo, apoyado por una posición geográfica estratégica que facilita la exportación y las oportunidades que ofrece la modernización del sector. Como uno de los principales exportadores de productos agrícolas en Europa, y gracias a su fuerte tradición en el sector, el país cuenta con una amplia superficie cultivable, además de condiciones climáticas favorables y una gran diversidad de cultivos, lo que garantiza un suministro estable y competitivo, atrayendo tanto a fondos nacionales como a grandes inversores internacionales. Asimismo, la importancia agrícola de nuestro país también viene dada por la enorme proporción de superficie agraria utilizada (SAU), ocupando el segundo lugar en extensión agrícola de la UE, con 17 millones de hectáreas de cultivo (76% dedicado a secano y 24% a regadío) (CBRE, 2023). Además, España cuenta con una alta productividad de cultivos de gran atractivo económico, como el aceite de oliva, el almendro y los cítricos, productos llamativos dado el interés creciente en los consumidores por una alimentación más sana y con productos más frescos, y su alto valor económico en el mercado final. Además, en los últimos años, ha crecido significativamente la inversión en cultivos permanentes o intensivos, como son los mencionados anteriormente, frente a una agricultura extensiva, debido a su mayor potencial de rentabilidad en comparación con la agricultura tradicional. Los fondos que invierten en el primer tipo de agricultura mencionado han pasado de

representar el 3% del total en 2010 al 13% en el año 2023, principalmente debido a la posibilidad de escalar la inversión dado que apuntan a modelos más tecnificados, como el uso del riego y la alta intensificación de la producción, que puede resultar altamente interesante para aquellos inversores que planean una integración vertical que pueda llegar hasta la distribución. En este sentido, España y Portugal se han visto especialmente beneficiados por esta tendencia al contar con una gran superficie de este tipo de cultivos (Figura 10), viéndose beneficiados por olas de inversión centradas principalmente en cultivos de olivos, almendros y críticos; y en menor medida a frutas de hueso y más recientemente a pistachos y aguacates. Sin embargo, sí se prevé que los inversores se vuelvan más selectivos dado el contexto de mayores tasas de interés, precios elevados de la tierra y el impacto de las condiciones climatológicas (Cocampo, 2024).

Figura 10. Distribución de toda la superficie agrícola utilizada en España.



Fuente: Censo agrario 2020, INE

Asimismo, las subvenciones a este sector también representan un elemento relevante en el desarrollo del sector agrícola de la Península Ibérica y por tanto no deben ser pasadas por alto. Por ejemplo, en febrero de 2025 la Comisión Europea ha asignado 68 millones de euros a España para subsanar los daños sufridos en la producción agrícola y ganadera por la sequía prolongada y las fuertes tormentas del año 2024, siendo el país más beneficiado de este paquete de ayudas de 99 millones de euros; y según datos del CBRE en 2021 la UE incrementó un 56% las subvenciones destinadas a este sector con respecto la última vez que se destinaron fondos a agricultura.

A pesar de todo ello, para mantener y aumentar su capacidad productiva frente a retos como el cambio climático, la escasez de agua y la volatilidad de los precios, es fundamental la modernización del sector, como ha sido comentado en apartados anteriores. Por esta razón, los fondos de inversión tienen como objetivo canalizar recursos hacia la adquisición de tierras agrícolas y de empresas que operan en el sector, para lograr una mejora de sus infraestructuras y contribuir a impulsar el potencial de la agricultura tanto a través de la digitalización y la adopción de tecnologías avanzadas, como la agricultura de precisión y el uso de inteligencia artificial para optimizar cultivos y reducir desperdicios, como con una mejor gestión de los recursos, impulso de la fuerza laboral y reestructuración de la superficie. Por tanto, la combinación de innovación tecnológica, incentivos públicos y la creciente demanda global convierte al sector en una apuesta sólida, capaz de ofrecer retornos sostenibles mientras se garantiza el abastecimiento alimentario y se impulsa la transformación del modelo productivo.

5. IMPACTO POTENCIAL DE LA INVERSIÓN EN EL SECTOR AGRÍCOLA

Tras haber entendido, por un lado, los grandes retos a los que se enfrenta el sector agrícola en España, y por otro, la creciente presencia de los fondos de inversión en el sector *agribusiness*, es fundamental evaluar y entender cuál será el impacto potencial de estos inminentes cambios en el futuro del sector. Estas inversiones no solo redefinen la estructura productiva y financiera del mundo agrícola en España, sino que también generan efectos significativos en ámbitos sociales, medioambientales y tecnológicos. Este apartado explora las posibles consecuencias de esta transformación, considerando tanto las oportunidades que ofrece en términos de innovación y eficiencia como los desafíos que plantea en sostenibilidad y equidad en el acceso a los recursos agrícolas. Al analizar la tipología y estrategias de diferentes inversiones en *agribusiness*, destacan algunos objetivos y tendencias comunes por parte de los inversores. Uno de los enfoques predominantes es la consolidación del mercado a través de fusiones y adquisiciones, lo que permite generar sinergias operativas y mejorar la eficiencia en un sector caracterizado por la atomización y la baja productividad, consiguiendo asimismo mejorar la rentabilidad de las empresas gracias a una mayor concentración del mercado (Hirsch et al., 2014). Otro de los objetivos clave de estas inversiones es la expansión internacional, que permita a las empresas superar las limitaciones del mercado local y diversificar

riesgos, y, paralelamente, las inversiones en innovación y sostenibilidad han cobrado protagonismo, alineándose con la creciente necesidad de implementar prácticas agrícolas más eficientes y respetuosas con el medioambiente. Por último, también destacan la adopción de las estrategias *Buy & Build* mencionadas en apartados anteriores, que fomentan el crecimiento a través de la integración de múltiples empresas bajo una misma estructura (Fademur, 2023).

Estos distintos enfoques reflejan el impacto transformador que pueden tener los fondos de inversión en el sector *agribusiness*, impulsando su modernización, internacionalización y adaptación a un mercado en constante evolución. Por todo ello, resulta muy relevante identificar cuál puede llegar a ser el impacto a diferentes niveles y ámbitos de estas estrategias en el futuro del sector, en el que además de la rentabilidad financiera surge la oportunidad de crear resultados sociales y medioambientales positivos.

5.1 Impacto social

En primer lugar, el creciente protagonismo de los fondos de inversión en el sector agrícola español genera una serie de impactos a nivel social de notable relevancia. Debido al aumento constante de la demanda de alimentos y otros productos agrícolas, invertir en el sector agrícola ha adquirido especial importancia para propiciar el crecimiento de la producción necesario, generando a la vez un crecimiento notable en el empleo. Numerosos estudios (Zand et al., 2019; PwC, s.f.) revelan que incrementar la inversión en el sector agrícola tiene un impacto positivo significativo en la economía en general, fortaleciendo no solo el sector agrícola, sino que también, al tener fuertes interconexiones con otros sectores (Figura 11), impulsa el crecimiento en sectores interrelacionados como la industria alimentaria, el transporte, los servicios financieros o el comercio, generando un efecto multiplicador de crecimiento y empleo. El impulso y crecimiento de una agricultura más consolidada también ayuda a estimular las economías locales de las provincias impactadas, donde los beneficios económicos se extienden más allá de la explotación debido a que el aumento de la productividad agrícola crea puestos de trabajo y apoya a las empresas locales, desde los proveedores hasta los mercados (Sustainable Agriculture Network, 2024).

Figura 11. Visión de PwC de la cadena de valor del sector agroalimentario



Fuente: PwC (s.f.)

Es decir, como ya mencionado, los fondos de inversión ponen especial foco en la modernización y un mayor aprovechamiento de las explotaciones agrícolas, lo que puede generar un incremento en la demanda de empleo y crear puestos de trabajo en áreas relacionadas como la gestión de las fincas, la comercialización de productos, y el mantenimiento de infraestructuras, y en otros sectores, expandiendo el atractivo económico de la zona. Además, al impulsar la innovación tecnológica con el objetivo de incrementar los rendimientos y la transición hacia métodos más sostenibles, pueden crear empleos más cualificados y oportunidades para nuevas generaciones en las zonas rurales, aspecto que influye notablemente en la competitividad del sector (Dlamini et. al, 2014). El hecho de aumentar el atractivo de estas zonas y de la agricultura, fomentará el interés por la formación en este sector y por tanto la generación de trabajadores que estén mejor preparados, que sean más eficientes y que promulguen la innovación y sostenibilidad, aportando tanto adicionalidad financiera como no financiera a este sector (Schuck, 2023). Todo ello contribuye a mejorar la calidad de vida de las zonas rurales y a incrementar el atractivo de las oportunidades laborales, permitiendo a las nuevas generaciones integrarse de manera sostenible en un sector que tradicionalmente ha sido dominado por generaciones mayores. Es decir, este tipo de inversión es crucial para el relevo generacional en el mundo rural, mitigando el efecto migratorio hacia las ciudades, problema tan acusado en la España rural actual. Asimismo, en una economía agrícola tan fracturada y poco profesionalizada como la española, el acceso a los mercados puede suponer un obstáculo importante para muchos pequeños agricultores. Una mayor inversión por parte del sector privado ayudará a superar esta barrera al financiar mejoras en infraestructuras clave, como el transporte y el almacenamiento, que facilitan el acceso

a los mercados y a una mayor competitividad. Esto además generalmente se traducirá en mayores ingresos para los agricultores, y más estables, puesto que los fondos de inversión pueden proporcionar la financiación necesaria para optimizar la producción, mejorar la eficiencia y acceder a mercados internacionales, permitiendo además a los productores obtener precios más competitivos por sus productos, aspecto cada vez más relevante para los consumidores (Banterle et al., 2014).

Sin embargo, la entrada de fondos de inversión en este sector también presenta una serie de desafíos. Si la entrada de estos no se produce de forma que respeten el medio ambiente, garanticen condiciones laborales dignas y fomenten el desarrollo de las comunidades rurales, pueden generar un entorno de grandes desigualdades entre los pequeños agricultores y las grandes corporaciones, desincentivando la competencia e incluso generando empleo que tienda a ser temporal, precario y mal remunerado (Fraguas, 2024). Asimismo, es importante considerar que este proceso está impulsando una transformación estructural del sector agrícola, lo que implica una reconfiguración profunda de numerosos puestos de trabajo y modelos de producción tradicionales. Esta transición requiere adaptaciones significativas tanto a nivel organizativo como productivo, y puede tener consecuencias negativas para aquellos productores o trabajadores que no cuenten con los recursos, la formación o la capacidad para adaptarse a estas nuevas condiciones.

5.2 Impacto medioambiental

Por otro lado, los fondos de inversión, especialmente si están enfocados en inversión que sea socialmente responsable, pueden impulsar prácticas agrícolas más sostenibles y tener un impacto positivo en el medioambiente de las zonas invertidas. Esto incluye aspectos como la promoción de la agricultura ecológica, la reducción de emisiones de CO₂ o el uso eficiente del agua y los recursos naturales. Al destinar capital hacia la innovación tecnológica y una agricultura de precisión, estos fondos pueden mejorar el impacto ambiental de las explotaciones agrícolas, lo que tiene efectos positivos a largo plazo para las comunidades rurales que dependen de la salud del ecosistema. En la actualidad, el cambio climático plantea un reto cada vez más importante para el sector dado que el sistema alimentario contribuye aproximadamente al 30% del consumo mundial de energía. Además, una parte significativa sigue dependiendo de combustibles

fósiles que producen emisiones de gases de efecto invernadero que son uno de los principales causantes del cambio climático (Schuck, 2023). Unido a ello, según un estudio realizado por PwC (s.f.), se prevé que para 2050 la combinación de la degradación de la tierra y el cambio climático reducirá el rendimiento mundial de los cultivos en un 10% de media y hasta un 50% en algunos territorios, lo que pone en riesgo la oferta global de los productos agrícolas. Por ello, resulta fundamental invertir en prácticas y tecnologías agrícolas climáticamente inteligentes que fortalezcan la resiliencia del sector, preserven los recursos naturales y contribuyan a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (Annosi et al., 2022). En este proceso, los fondos de inversión pueden desempeñar un papel decisivo mediante la aportación de capital y tecnología, dado que esta transición hacia un modelo más sostenible requiere una financiación sustancial destinada a implementar nuevas prácticas, desarrollar infraestructuras adecuadas e impulsar la innovación tecnológica.

En España, uno de los principales problemas ambientales es la erosión del suelo, que conlleva la pérdida de la fertilidad, el descenso de la capacidad de retención de agua o la degradación de su estructura, contribuyendo además al cambio climático al liberar el carbono almacenado en el suelo hacia la atmósfera (Cocampo, 2024). Este efecto viene causado principalmente por las altas temperatura, la sequía, los incendios forestales y un uso ineficiente del regadío. Este contexto agudiza el hecho de que la inversión procedente de fondos puede desempeñar un papel crucial para afrontar los retos ambientales que afectan al sector agrícola en nuestro país, ya que sus inversiones pueden canalizar capital hacia proyectos que promuevan prácticas agrarias más respetuosas con el entorno, como la agricultura regenerativa, el uso eficiente del agua o la recuperación de suelos degradados. Además, teniendo en cuenta que la erosión del suelo representa uno de los problemas más acuciantes en el territorio español, el apoyo financiero a tecnologías que favorezcan la conservación de la estructura y su fertilidad tales como sensores de humedad, sistemas de riego por goteo inteligente o cubiertas vegetales, puede ayudar a frenar su deterioro y a mejorar la capacidad de retención hídrica. Asimismo, al sustituir prácticas agrícolas intensivas y contaminantes por modelos más equilibrados, los fondos de inversión pueden contribuir a una reducción efectiva de las emisiones de gases de efecto invernadero del sector agrícola, aumentando a su vez la resiliencia frente a fenómenos climáticos extremos. Con todo ello, la agricultura regenerativa, consistente en poner el foco en la restauración de la calidad del suelo y el aumento de la biodiversidad,

se ha convertido en uno de los objetivos clave de los fondos que apuestan por este sector (CaixaBank, 2025). A través de prácticas como la reducción de la labranza intensiva, la diversificación de cultivos o la integración del ganado se pretende garantizar la resiliencia a largo plazo del sistema alimentario, pero para ello es necesario un esfuerzo coordinado en toda la cadena de valor, que es donde buscan aportar estos fondos al sistema.

Por otro lado, España actualmente cuenta con 4.086 explotaciones agrarias con infraestructura para la producción de energía renovable, de las cuales más de un 75% la destinan a la generación de energía solar, un 16% a la energía eólica y un 9% a la energía de biomasa (Cocampo, 2025). Por tanto, los fondos de inversión también pueden desempeñar un papel clave en la transición energética de España al incorporar el desarrollo de energías renovables dentro de sus proyectos agrícolas. Al dotar de mayor capital a las explotaciones, estas podrán invertir en la integración de tecnologías limpias, fomentando un modelo de producción agrícola energéticamente autosuficiente y más sostenible. Este tipo de inversiones permite reducir la dependencia del sector respecto a fuentes fósiles, que además de generar una parte significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero encarecen los costes de producción. Además de tener consecuencias medioambientales beneficiosas, invertir en este tipo de proyectos resulta una oportunidad muy interesante, dado que el uso de paneles solares puede llegar a aumentar en más del 30% el valor económico de las explotaciones agrovoltáicas⁴ al mejorar la eficiencia y el rendimiento del terreno, y permitir que las necesidades energéticas de las explotaciones puedan cubrirse con la electricidad generada (Iberdrola, s.f.). Otra de las opciones existentes para contribuir a la preservación del medio ambiente a la vez que se aumenta la rentabilidad puede ser a través del aprovechamiento y valorización de los residuos agrícolas, por ejemplo, para la generación de energía a través de biomasa, como indica un informe realizado por PwC (s.f.), o a través de la venta de CO₂ generado por la agricultura en el mercado regulado (Beka Finance, 2023).

En definitiva, la participación de los fondos de inversión en el sector agrícola no solo puede impulsar su modernización y competitividad, sino también desempeñar un rol esencial en la transición hacia un modelo más sostenible y resiliente. A través de la

⁴ La energía agrovoltáica, también conocida como agrofotovoltaica, consiste en aprovechar una misma superficie de terreno tanto para obtener energía solar como productos agrícolas. Es decir, los paneles solares conviven con los cultivos sobre la misma superficie (Iberdrola, s.f.)

financiación de prácticas agrarias responsables, tecnologías limpias y energías renovables, estos fondos pueden contribuir activamente a mitigar los efectos del cambio climático, restaurar los ecosistemas degradados y garantizar una gestión más eficiente de los recursos naturales, ayudando tanto a la situación medioambiental como a un mejor rendimiento económico. No obstante, para que este impacto sea verdaderamente transformador, será imprescindible que estas inversiones se enmarquen en una visión a largo plazo, comprometida con el desarrollo rural, la sostenibilidad ambiental y el equilibrio entre rentabilidad económica y responsabilidad social.

5.3 Impacto tecnológico

Por último, otra de las grandes áreas donde un aumento de la inversión en el sector agrícola puede tener un gran impacto es en la innovación y crecimiento tecnológico de las explotaciones. En España, los pequeños agricultores suelen tener grandes dificultades para acceder a capital, lo que limita su capacidad para invertir en técnicas agrícolas modernas, infraestructuras y tecnología que podrían mejorar la productividad y sostenibilidad. Asimismo, al seguir utilizando prácticas agrícolas tradicionales, los agricultores se encuentran en desventaja a la hora de acceder a los recursos y los mercados, convirtiéndoles en menos competitivos. Dada la rapidez a la que están cambiando y evolucionando todas las industrias y sectores hoy en día, la innovación y la tecnología deben convertirse en motores fundamentales para el desarrollo agrícola. En este aspecto, las inversiones pueden contribuir a desarrollar proyectos de investigación y desarrollo que introduzcan nuevas tecnologías y métodos agrícolas para los pequeños agricultores tales como variedades de semillas mejoradas, sistemas de riego avanzados o herramientas digitales que mejoren la gestión de las explotaciones (Sustainable Agriculture Network, 2024). Así, fomentar la adopción de soluciones innovadoras ayudará a los agricultores a aumentar la productividad, reducir los costes y mejorar la eficiencia general de sus operaciones, permitiendo replantear los modelos de negocio y adaptar la cartera de iniciativas como consecuencia (Annosi et al., 2022). Además, estos agricultores no son receptores pasivos, si no que cuentan con un conocimiento y experiencia sobre sobre cómo afrontar las condiciones específicas de sus respectivas regiones que son de un valor incalculable, pero carecen de conocimiento o capacidad económica para invertir en procesos que podrían ayudarles a mejorar la productividad, la sostenibilidad y la resiliencia de sus

explotaciones. Por tanto, uniendo este intercambio de información junto con una mayor inversión en I+D y tecnología aportado por el capital de los fondos, se pueden desarrollar nuevas técnicas que desempeñen un papel fundamental en la mejora de la productividad y los rendimientos de la pequeña agricultura y, a su vez, contribuir a que los agricultores sean proveedores más fiables y mejores socios (Sahan y Mikhail, 2012).

Por otro lado, el creciente interés de los fondos de inversión en este ámbito también viene respaldado por el potencial en innovación y transformación que presenta el sector, generando grandes oportunidades de crecimiento dado que se encuentra en una etapa incipiente de transformación. En este aspecto, la Plataforma de Asesores Akis (2024) defiende que los inversores que están apostando por este sector no buscan solamente obtener rentabilidad, sino contribuir a impulsar una evolución positiva del sector agrícola que asegure su sostenibilidad a largo plazo. En este proceso, el papel de la innovación tecnológica es fundamental. Herramientas como los sensores para el seguimiento del estado de los cultivos, los drones para la gestión eficiente de los recursos, o el uso de inteligencia artificial para mejorar la toma de decisiones estratégicas, están transformando la forma en que se produce. Estas tecnologías, junto con las prácticas de agricultura de precisión, permiten optimizar los rendimientos mientras se reduce al mínimo el uso innecesario de insumos y se evitan desperdicios, contribuyendo a una producción más eficiente y respetuosa con el entorno. En este contexto surge la llamada “Agricultura 4.0”. Se trata de un nuevo modelo de agricultura digital basado en el análisis inteligente de los datos de toda la cadena de suministro, que impulsa la agricultura de precisión y la transforma en agricultura inteligente, gracias al desarrollo de las tecnologías de las últimas décadas, como el IoT (Internet of Things), el Big Data, la Inteligencia Artificial (IA) o incluso la nanotecnología, entre otras (Telefónica, 2023; Sabourin, 2015). Estas tecnologías están revolucionando todas las industrias, y es importante que su aplicación llegue y se utilice también en un sector tan importante como es el agrícola. De esta forma, si el capital de los fondos es capaz de impulsar la innovación en agricultura para convertirla en “Agricultura Inteligente” (*Smart Agriculture*) proporcionará a los agricultores un conjunto diverso de herramientas para abordar varios retos de la producción de alimentos agrícolas asociados con la productividad agrícola, el impacto ambiental, la seguridad alimentaria, las pérdidas de cosechas y la sostenibilidad. Por ejemplo, mediante sistemas basados en IoT que integran redes de sensores inalámbricos los agricultores pueden monitorear y gestionar sus cultivos de manera remota, el uso de

drones equipados con cámaras hiperespectrales permite la recolección de datos provenientes de múltiples fuentes dentro de las explotaciones, y a través de técnicas de análisis de datos y el uso de aplicaciones especializadas, los agricultores pueden interpretar la información obtenida y optimizar su toma de decisiones. Además, con la agricultura inteligente es posible monitorear y analizar numerosos factores, como las condiciones ambientales, el estado de los cultivos, la gestión del agua, las características del suelo, y el uso de herbicidas y pesticidas, contribuyendo a maximizar el rendimiento, reducir costes, mejorar la calidad de los productos agrícolas y optimizar los recursos utilizados mediante tecnologías avanzadas (Abbasi, Martínez & Ahmad, 2022). Sin embargo, uno de los retos para la agricultura española consiste en conseguir que los agricultores tengan acceso a estos avances, es decir, que puedan contar con el capital necesario para implementarlos. Por esta razón, en un escenario donde persiste cierta incertidumbre respecto al futuro de las subvenciones públicas, será fundamental fortalecer las vías alternativas de financiación privada (PwC, s.f.), donde tendrán un fuerte papel los fondos que apuestan por este sector. Asimismo, estas tecnologías serán cada vez más asequibles y menos complejas de utilizar, pero para implementarlas, el sector deberá incorporar profesionales cada vez más cualificados, con competencias técnicas avanzadas, capaces de implementar y gestionar estos innovadores sistemas de producción, lo que conecta con la transformación social que experimentará el sector comentado en apartados anteriores, y que requerirá de la experiencia y la financiación aportada por estos inversores institucionales.

6. CONCLUSIÓN

El presente trabajo pone de manifiesto cómo el sector agrícola español está viviendo una transformación profunda, impulsada por factores estructurales y coyunturales que han convertido en un foco de interés para los inversores institucionales, especialmente los fondos de inversión. Este fenómeno no es casual ni aislado, sino que responde a una combinación de elementos que posicionan al *agribusiness* como una industria estratégica a nivel global, con un alto potencial de crecimiento y resiliencia. De esta forma, la irrupción y creciente consolidación de los fondos de inversión en el sector agrícola de nuestro país representa un cambio de paradigma profundo y estructural en el modelo tradicional de producción y gestión de la agricultura. Así, a raíz de un contexto actual

marcado por los múltiples retos analizados que afectan al sector, estos agentes financieros están adquiriendo un protagonismo creciente, con el potencial de transformar el sector en múltiples dimensiones. Esta nueva configuración no debe entenderse como una simple transición financiera, sino como una reconfiguración estructural que afecta a los modelos productivos, sociales, medioambientales y tecnológicos del *agribusiness* en España en muchas de sus dimensiones. Por ello, resulta importante comprender cómo frente a un entorno marcado por la fragmentación, la baja productividad, el envejecimiento del tejido empresarial, la despoblación rural y los retos derivados del cambio climático, la llegada de inversión institucional puede representar una oportunidad clave para modernizar y digitalizar el sector y contribuir a aumentar su competitividad.

Con todo ello, la implicación de estos fondos debe orientarse hacia un modelo de desarrollo agrícola que combine rentabilidad con responsabilidad, impulsando la innovación, respetando el entorno natural y contribuyendo a revitalizar el tejido social rural. Mediante una visión estratégica a largo plazo, que priorice no solo el retorno financiero sino también el impacto ecosocial, será posible construir un sistema agroalimentario más resiliente, justo y sostenible para las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFIA

Abbasi, R., Martinez, P., & Ahmad, R. (2022). The digitization of agricultural industry – A systematic literature review on agriculture 4.0. *Smart Agricultural Technology*, 2, 100042. <https://doi.org/10.1016/j.atech.2022.100042>

AgroNegocios. (2024, 9 de mayo). España cuenta con más de 2,32 Mha de superficie agrícola abandonada y sin aprovechamiento.

<https://www.agronegocios.es/agronegocios/espana-cuenta-con-mas-de-232-mha-de-superficie-agricola-abandonada-y-sin-aprovechamiento/>

Alltech. (s.f.). Agricultura sostenible y huella de carbono en cultivos.

<https://www.alltech.com/es-es/blog/agricultura-sostenible-y-huella-de-carbono-en-cultivos>

Annosi, M. C., Appio, F. P., & Brunetta, F. (2022). Sustainability in agribusiness: What is still in the works. En *Sustainability in agribusiness* (1.ª ed.). Routledge.

<https://doi.org/10.4324/9781003223672-12>

AKIS Plataforma. (2024, 12 de septiembre). El capital financiero apuesta por la agricultura tecnológica y sostenible: El caso de Atgro.

<https://akisplataforma.es/noticias/el-capital-financiero-apuesta-la-agricultura-tecnologica-y-sostenible-el-caso-atgro>

Austin, O. C., Ulunma, A. C., & Sulaiman, J. (2012). Exploring the link between land fragmentation and agricultural productivity. *International Journal of Agriculture and Forestry*, 2(1), 30–34. <https://doi.org/10.5923/j.ijaf.20120201.05>

Banco Mundial. (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Banco Mundial.

Banterle, A., Cavaliere, A., Carraresi, L., & Stranieri, S. (2014). *Food SMEs Face Increasing Competition in the EU Market: Marketing Management Capability Is a Tool for Becoming a Price Maker*. *Agribusiness*, 30(2), 113-131.

<https://doi.org/10.1002/agr.21354>

BBVA. (2023, 7 de septiembre). La agricultura sostenible, herramienta clave contra el hambre y el cambio climático. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/la-agricultura-sostenible-herramienta-clave-contr-el-hambre-y-el-cambio-climatico/>

Bestinver. (s.f.). *Value investing: La inversión en valor*.

<https://www.bestinver.es/filosofia-de-inversion/value-investing-la-inversion-en-valor/>

Beka Finance. (2023, 21 de junio). *Inversión en el sector agrario: Oportunidades y rentabilidad*. <https://www.bekafinance.com/noticia/inversion-sector-agrario-rentabilidad>

Borell, M., & Heger, D. (2013). Sources of value creation through private equity-backed mergers and acquisitions: The case of buy-and-build strategies. *SSRN*.

<https://doi.org/10.2139/ssrn.2356191>

CaixaBank Research. (2020, 11 de mayo). Fortaleza del sector agroalimentario durante la crisis del coronavirus. *CaixaBank Research*.

<https://www.caixabankresearch.com/es/analisis-sectorial/agroalimentario/fortaleza-del-sector-agroalimentario-durante-crisis-del>

CaixaBank. (2025, 18 de febrero). *Impact Bridge anuncia el lanzamiento de su fondo de agroalimentación sostenible de 150 millones con el apoyo de CDTI Innovación, FEI, CaixaBank y Tikehau Capital*.

<https://www.caixabank.com/es/actualidad/noticias/impact-bridge-anuncia-el-lanzamiento-de-su-fondo-de-agroalimentacion-sostenible-de-150-millones-con-el-apoyo-de-cdti-innovacion-fei-caixabank-y-tikehau-capital>

CBRE. (2021). *Agribusiness en la Península Ibérica*.

https://img06.en25.com/Web/CBRERealEstateSA/%7Beae52c8c-6d5c-44ec-b9d9-7bcc9f15937b%7D_INF_Agribusiness_in_Iberia-ESP_v6.pdf

CBRE. (2023). *Figures Agribusiness 2023*.

https://img06.en25.com/Web/CBRERealEstateSA/%7B830bf485-44dc-49cc-86f8-0084c6b675d6%7D_Figures_Agribusiness_2023_ESP_V3.pdf

Cocampo. (2024). *Informe 2024 Cocampo sobre la estructura del suelo rústico en España*. <https://www.cocampo.com/es/es/noticias/wp-content/uploads/2024/11/Informe-2024-sobre-la-Estructura-del-Suelo-Rustico.pdf>

Cocampo. (2025). *Informe 2025 Cocampo sobre la estructura del suelo rústico en España*. <https://www.cocampo.com/es/es/noticias/wp-content/uploads/2025/03/Informe-2025-Cocampo-sobre-la-Estructura-del-Suelo-Rustico-en-Espana.pdf>

Crescenta. (s.f.). *Private equity: Estrategias de inversión*. <https://www.crescenta.com/es/aprende/aprende-y-crece/private-equity-estrategias-inversion>

Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos Agrícolas de España. (2021, 7 de mayo). La fragmentación del sector preocupa a las CCAA máximas productoras de fruta en España.

Damodaran, A. (2012). *Growth investing: Betting on the future?* Stern School of Business, New York University. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2118966>

Dlamini, B. P., Kirsten, J. F., & Masuku, M. B. (2014). *Factors Affecting the Competitiveness of the Agribusiness Sector in Swaziland*. *Journal of Agricultural Studies*, 2(1), 61-72. <http://dx.doi.org/10.5296/jas.v2i1.4775>

EVCA. (2013). *Exploring the impact of private equity on economic growth in Europe*. Frontier Economics Ltd.

Falces, J. I. (2023, 4 de diciembre). El tamaño por explotación en la UE alcanza las 17,1 has frente a las 26,1 en España. *Agronews Castilla y León*. <https://www.agronewscastillayleon.com/tamano-por-explotacion-ue/>

FAO. (2009). *La agricultura mundial en la perspectiva del año 2050*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Fernández Fernández, M. C. (1997). *LBO y MBO*. *Revista de Gestión Pública y Privada*, (2), 51–82.

Fraguas, A. (2024, 27 de octubre). Impactos ecosociales de los fondos de inversión en el sector agrario. *infoLibre*. https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/impactos-ecosociales-fondos-inversion-sector-agrario_129_1875316.html

Gómez, L. (2024, 14 de mayo). Los fondos van a por el suelo agro en España al estilo California. *El Economista*. <https://www.eleconomista.es/capital-riesgo/noticias/12835476/05/24/los-fondos-van-a-por-el-suelo-agro-en-espana-al-estilo-california.html>

Gompers, P., & Lerner, J. (2001). The venture capital revolution. *Journal of Economic Perspectives*, 15(2), 145–168. <https://doi.org/10.1257/jep.15.2.145>

Hammer, B., Marcotty-Dehm, N., Schweizer, D., & Schwetzler, B. (2022). Pricing and value creation in private equity-backed buy-and-build strategies. *Journal of Corporate Finance*, 77, 102285. <https://doi.org/10.1016/j.jcorpfin.2022.102285>

Hirsch, S., Schiefer, J., Gschwandtner, A., & Hartmann, M. (2014). *The determinants of firm profitability differences in EU food processing*. *Journal of Agricultural Economics*, 65(3), 703–721. <https://doi.org/10.1111/1477-9552.12061>

Iberdrola. (s.f.). Energía agrovoltaica: ¿Qué es y cuáles son sus ventajas? <https://www.iberdrola.com/innovacion/energia-agrovoltaica>

Idealista News. (2024, 16 de diciembre). La compraventa de fincas rústicas registra su mejor octubre de la historia. <https://www.idealista.com/news/finanzas/inversion/2024/12/16/824740-la-compraventa-de-fincas-rusticas-registra-su-mejor-octubre-de-la-historia>

Kreab & Plataforma Tecnológica de Agricultura Sostenible. (2017, 30 de octubre). *Estudio de percepción: Agricultura y alimentación*.

Maudos, J. (2023). *Observatorio sobre el sector agroalimentario español en el contexto europeo*. Ivie.

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, Acativa, & Afi. (2023). *Estudio de la situación del sector agrario español: Desafío en la incorporación de la*

perspectiva de género y el desarrollo territorial en los compromisos futuros.

FADEMUR.

Niroula, G. S., & Thapa, G. B. (2005). Impacts and causes of land fragmentation, and lessons learned from land consolidation in South Asia. *Land Use Policy*, 22(4), 358–372. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2004.10.001>

PwC España. (s.f.). *El futuro del sector agrícola español.*

<https://www.pwc.es/es/publicaciones/assets/informe-sector-agricola-espanol.pdf>

Ramos, D. (2025, 11 de febrero). El sector agrotech y agrifoodtech despierta en España. *Emprendedores*. <https://emprendedores.es/startups/agrotech-agrifoodtech-startups/>

Roche, J. (2019). *Agribusiness: An International Perspective*. Reino Unido: Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781351039741>

Rosell, J., Viladomiu, L., & Soldevila, V. (2024). Los fondos de inversión en el sector agroalimentario español: La construcción de plataformas globales. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 24(2), 49–66.

Ruiz, J. (2024, octubre). Se trata de encontrar valor en lugares donde pocos miran.

RankiaPro. <https://horosam.com/entrevista-javier-ruiz-rankia/>

Sabourin, V., & Ayande, A. (2015). *Commercial opportunities and market demand for nanotechnologies in agribusiness sector*. *Journal of Technology Management & Innovation*, 10(1), 40–51. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-27242015000100004>

Sadjadi, E. N., & Fernández, R. (2023). *Challenges and opportunities of agriculture digitalization in Spain*. *Agronomy*, 13(1), 259.

<https://doi.org/10.3390/agronomy13010259>

Sahan, E., & Mikhail, M. (2012, 25 de septiembre). *Inversión privada en agricultura: Por qué es fundamental, y qué se necesita*. Oxfam.

Savage, S. (2024). Investors plough record amounts into US farmland. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/c691e279-710f-42aa-8894-4dd4bd331017>

Schuck, G. (2023, 19 de junio). From niche to norm: Impact investing in agriculture continues to rise as investors recognise the opportunities associated with funding the future of food. *AIMA Journal*, 134, 12–16. <https://www.aima.org/article/from-niche-to-norm-impact-investing-in-agriculture-continues-to-rise-as-investors-recognise-the-opportunities-associated-with-funding-the-future-of-food.html>

Smit, H. T. J. (2002). *The economics of private equity*. Erasmus University.

Sustainable Agriculture Network. (2024, 31 de mayo). *Social impact investing in farmer-led initiatives: Supporting grassroots solutions*.

Strömberg, P. (2009). *The economic and social impact of private equity in Europe: Summary of research findings - June 2009*.

Telefónica. (2023, 14 de febrero). Spain leads the agrotech sector: Technology to improve the agro-industry. <https://www.telefonica.com/en/communication-room/news/spain-leads-the-agrotech-sector-technology-to-improve-the-agro-industry/>

Telefónica. (2023, 26 de febrero). Industria 4.0: ¿Qué es la agricultura 4.0? <https://www.telefonica.com/es/sala-comunicacion/blog/industria-4-0-que-es-la-agricultura-4-0/>

The Wall Street Journal. (2022, 10 de agosto). Invertir en terrenos agrícolas, una forma de protegerse contra la inflación. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mercados/the-wall-street-journal/2022-08-10/invertir-terrenos-agricolas-protegerse-contra-inflacion_3470345/

Valoral Advisors. (2023). *Food & agriculture investment funds report 2023*. <https://www.valoral.com/wp-content/uploads/Valoral-Advisors-Food-Agriculture-Investment-Funds-2023-1.pdf>

Zouaghi, F., Hirsch, S., & Sanchez Garcia, M. (2016). What drives firm profitability? A multilevel approach to the Spanish agri-food sector. *Gewisola*.

Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado

ADVERTENCIA: Desde la Universidad consideramos que ChatGPT u otras herramientas similares son herramientas muy útiles en la vida académica, aunque su uso queda siempre bajo la responsabilidad del alumno, puesto que las respuestas que proporciona pueden no ser veraces. En este sentido, NO está permitido su uso en la elaboración del Trabajo fin de Grado para generar código porque estas herramientas no son fiables en esa tarea. Aunque el código funcione, no hay garantías de que metodológicamente sea correcto, y es altamente probable que no lo sea.

Por la presente, yo, Beatriz Bustamante, estudiante de ADE y Business Analytics de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "Crecimiento de la inversión en el sector agrícola en España: situación actual y potencial impacto de la inversión", declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. Brainstorming de ideas de investigación: Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. Metodólogo: Para descubrir métodos aplicables a problemas específicos de investigación.
3. Estudios multidisciplinares: Para comprender perspectivas de otras comunidades sobre temas de naturaleza multidisciplinar.
4. Constructor de plantillas: Para diseñar formatos específicos para secciones del trabajo.
5. Corrector de estilo literario y de lenguaje: Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
6. Revisor: Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
7. Traductor: Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 03/06/2025

Firma: _____ Beatriz Bustamante _____